

Oto

Ivanna Hernandez Palmero



Capítulo 1

En la oficina donde trabajo, conocí a un reportero llamado "Oto", un hombre muy alegre. Un día por la mañana mientras yo saludaba a unos clientes Oto me observo unos minutos, y cuando me quede sola él se acerco a decirme; "siempre te veo que saludar a todos con mucho ánimo, con una sonrisa impecable, me da mucho gusto el que estés trabajando aquí, es esplendido ser recibidos así.

Y bueno a decir verdad, Oto también era así como me describía a mí, desde que entraba al lugar se notaba su presencia, una sonrisa contagiosa, y su típica frase "ánimo, buen día". Es raro encontrar a personas tan empáticas y amables, carismáticas hasta en su trabajo, y que a pesar de lo duro que pueda estar su día siempre mantienen una imagen de felicidad. Debo admitir que cuando no estaba de muy buen humor y llegaba Oto a saludar, me daba una chispa para decir "ok, mi día a sido terrible, pero míralo a él siempre alegre... tu ¿Por qué no?"

Una ocasión se acerco a mí y me mostro su móvil; era una foto de una joven con un bebe, el miraba la foto y me relataba que era su hija de 19 años con su bebe. Y dijo; "es como de tu estatura". Y se rio. Pude notar por lo que me decía que había sido una sorpresa el embarazo de su hija. Entonces después de entrar en una charla corta sobre su nieto e hija, se quedo en silencio, al cabo de unos minutos lo escuche suspirar y me dijo que su novia con la que llevaba años juntos había terminado con él. Pero que tenía fe que se reconciliaran porque ella era una mujer hermosa, y con corazón bellísimo, que por eso fue que se enamoro de ella. Entonces, al término de la charla concluyo con un segundo suspiro y singular frase "ánimo, excelente día" y una sonrisa.

Entonces me dije "wow, a este sujeto nunca se le ve triste". A pesar que me contaba de la sorpresa de su hija pequeña embarazada, o de la ruptura amorosa con el amor de su vida. Me preguntaba "¿Cuál será el secreto?".

Le deje de ver porque cambie el turno en el trabajo, pasaron un par de meses y comenzaron las vacaciones de invierno en la universidad, así volví a rolar turnos en la oficina. Oto siempre trabajaba en la mañana, así que le perdí la pista unos meses, y después de varios días de estar en el horario matutino pude darme cuenta que el no venia mas, pensé que quizás estaba de vacaciones así que no pregunte por él.

Semanas después Oto apareció, me encontraba concentrada en la computadora así que no vi cuando entro por la puerta, se acerco al escritorio y dijo "Animo, excelente dia", evidentemente sabía que era Oto, alce la mirada y me quede perpleja cuando lo vi, pero actué normal, lo salude como siempre, el había sufrido un parálisis facial en la mitad del rostro, el lado izquierdo de su cara podía moverse con normalidad, el lado

derecho estaba inmóvil.

Era el mismo, había en él una chispa de esperanza, ya que actuaba muy tranquilo, diciéndonos "no se preocupen estoy yendo a rehabilitación, pronto me tendrán por aquí como nuevo".

Pasaron semanas y él seguía ausente, uno que otro día llegó a dejar documentos de su incapacidad. Pero aun guardaba en el algo de fe de todo su ritmo de vida volver con normalidad.

Le deje de ver por un tiempo, paso navidad y año nuevo y ni pista de él, a casi concluir el primer mes del año nuevo, Oto se hizo llegar. Pero me entristece decir que ya no era el mismo, había cambiado para siempre, la chispa de esa persona se había esfumado por completo. Cuando se acerco a la recepción donde estábamos Don Ernesto y yo, volteamos a ver al reportero; debo confesar que no sabía cómo actuar para que él se sintiera cómodo. Le sonreí y le dije buenas tardes al igual que Don Ernesto. Oto recargo su brazo en la mesa y miro hacia la entrada principal: "Ahora soy solo la mitad" nos dijo...

Entonces, Ernesto y yo nos miramos, y le dijimos al mismo tiempo: No! claro que no, no diga eso.

En eso, sonó el móvil de Ernesto, fue muy conveniente para el porqué para ser franca es difícil mantener una conversación así.

Así que me quede yo...

Oto prosiguió hablando y me dijo: "Hace un tiempo, cuando pasaba por un negocio con regularidad saludaba a una mujer que se encontraba siempre en ese lugar atendiendo el negocio, un día esta mujer muy atractiva por cierto, me dijo " que bonita sonrisa tiene", ya que yo siempre le deseaba un "excelente día de una manera gentil", entonces me sorprendí porque no soy guapo como para llamar su atención pero es increíble lo que una buena actitud y una bonita sonrisa puede hacer...Pero ahora ya no está".

Sus ojos se pusieron llorosos.

Yo enseguida le respondí, con firmeza en mis palabras... Usted más que nunca va a necesitar esa alegría que lo caracteriza, esto es temporal, hay que tener mucha paciencia, veras que la rehabilitación lo ayudara a salir de esta, ten fe".

El me dijo... "lo sé"...

Hubo un silencio de unos minutos, suspiro, bajo la cabeza, trago saliva y

volteo a verme...

: "Murió mi novia, su sepulcro fue ayer"

Me quede atónita, torpemente lo que le pude responder fue "¿la que me había enseñado por fotos?, en el fondo de mi corazón deseaba que hubiera sido otra, ya que la última vez que me platico de ella me había dicho que habían terminado y que la amaba.

Entonces Oto, bajo la cabeza y saco su móvil, busco una foto y me la mostro...

Era su novia de siempre, y él la miraba con tanta tristeza esas fotos, me dijo: 35 años, siempre alegre y sonríete, la mejor actitud, el más bello corazón, tan hermosa, y ya no está, siempre estábamos juntos para todos lados". Me mostro muchas fotos de ellos juntos. Estaba a punto de soltarse a llorar y le ofrecí un abrazo, pero me lo negó, dijo que no quería desbordarse, entonces le di un apretón de manos y le dije "lo lamento mucho". Es raro porque cuando vemos a una persona que sufre una pérdida de esa magnitud no sabemos qué decir, y lo único que nos han enseñado que es relativamente bueno en decir es "lo lamento mucho", como si en verdad eso ayudara en algo.

Llego otro compañero así que opto por marcharse, y me dijo "nos vemos y gracias".

Después de días tuve en mi mente la frase que dijo; "Y ahora la mitad de mi ya no está". Y la verdad es que no se refería a el parálisis, sino a que el amor de su vida se había ido para siempre.

Y es que a veces creemos que lo peor que nos pudo haber ocurrido ya nos paso: perdemos el móvil, un empleo, nos caemos y tiramos el café, no tenemos el cuerpo que queremos, no podemos adquirir algo que deseamos, no obtuvimos el puesto deseado, sufrimos de alguna enfermedad, o cualquier problema "trivial". Y entonces no nos detenemos a pensar en todo lo maravilloso que tenemos, en todo eso que nos hace ser maravillosos; la familia, tu mascota, los amigos, la vida. Olvidamos que lo mas impórtate es vivir, es vivir con los que amamos y disfrutarlos. Lo verdadero bello de la vida es esos vínculos que hacemos con las personas, es eso que nos hace despertarnos día con día y nos da las fuerzas necesarias para pasar un día complicado. Lo verdadero hermoso realmente es todo eso que podemos sentir pero que niquiera lo vemos, eso es justamente lo que nos hace sentir completos.

Me di cuenta con Oto que efectivamente estaba pasando un momento complicado por el parálisis, pero que en realidad el seguía siendo el porqué tenía a su verdadera razón de sonreírle a la vida, tenía eso que le daba fortaleza, y cuando su chispa se marchó, el también. En realidad Oto

solo estuvo incompleto hasta que perdió al amor de su vida, nunca sintió necesariamente como "una perdida" a su condición motora.

Ojala y el mundo viera como él ve la vida, ojala y ella le haya enseñado a Oto a estar sin ella, el mundo ya perdió a una mujer que hizo a un gran hombre, el mundo necesita al hombre que pudo ver en realidad lo importante de vivir.